EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

(*Escultura de Miguel Rubiales.*)

Entre las diversas esculturas de mérito que contienen las iglesias de Madrid, son muy dignas de atencion por su notable ejecucion las que representan varios actos de la Pasion de N. S. J., las cuales en diversos tiempos han sido encargadas á los profesores mas distinguidos por las varias cofradias piadosas, con el objeto de asistir con dichas imágenes á las pomposas procesiones de la Semana Santa, que venian á ser una continuacion muda de los *Misterios* ó *Autos* representados en otros tiempos en las plazas públicas; siendo esto tan verdad que todavía en mu-

chos pueblos de nuestra España á falta de esculturas suelen representarse por personas aquellos recuerdos de la Pasion. No puede negarse que esta costumbre ha podido dar margen á irreverencias singulares, y que fue bien entendida para el obgeto la substitucion de las figuras esculpidas á las animadas; y aun considerándolo solo bajo el aspecto artístico ganaron mucho en ello la escultura nacional y la decoracion de nuestros templos.

Notables sobremanera son las obras de este género que embellecen las magníficas iglesias de Sevilla y Córdova, de Valencia y Toledo y en general todas las de España: y limitándonos por el momento á Madrid, pueden citarse con justo elogio *la Oracion del huerto*, el *Ecce Homo, y los Azotes*, obras del escultor D. Pedro Hermoso, que contiene la iglesia de S. Juan de Dios, El *Santo Cristo de la Fe* en una capilla de la parroquia de S. Sebastian, ejecutado por el escultor D. Angel de Monasterio, *N. S. en el sepulcro*, en Santo Tomas y *la Soledad* que estaba en la iglesia de los PP. de la Victoria, obra estimadísima, del célebre Gaspar Becerra.

Estos *pasos* con el *Jesus nazareno* de los Trinitarios descalzos, imagen de mucha veneracion en esta Corte por haber sido cautiva en Fez, y rescatada por los religiosos de aquella órden, son los que constituyen la procesion del Viernes Santo, única que se conserva de las varias que en esta semana se celebraban en lo antiguo en nuestra capital, y de que hablaremos despues.

Pero no son ellos solos los que contienen las iglesias de Madrid. En casi todas ellas pueden verse representaciones de aquellos sublimes misterios, siendo entre todas ellas digna de la mayor atencion, la esmerada obra de Miguel Rubiales, que representa *el descendimiento de la Cruz*, y se venera en una de las capillas de la iglesia de Santo Tomas, de la cual ofrecemos un traslado al frente de este artículo.

En el *Museo pictórico* de D. Antonio Palomino, hablando del escultor Miguel Rubiales, dice que "fue natural y vecino de esta villa, y discípulo del gran Pedro Alonso, cuya escuela y vecindad siempre obtuvo, siendo muy estudioso y especulativo en sus obras, como lo manifiesta aquel célebre paso del descendimiento de la Cruz que se saca la Semana Santa, y está en el colegio de Santo Tomas de esta corte, en la capilla de nuestra Señora del Rosario. Y tambien es de su mano el paso de Santa Helena, que está en la iglesia del Cármen Calzado, y la imagen de nuestra Señora de la Soledad que se venera en capilla particular en la iglesia del convento de la Merced Calzada. Murió de 60 años de edad con poca diferencia por el de 1702, y se enterró en la iglesia parroquial de San Millan de esta corte.» Dicha obra le fue encargada por la comunidad de los alguaciles de corte, de quien es propiedad, y su mérito es tal que en tiempo de la invasion francesa quisieron comprarla en 80,000 rs. Este paso salia en efecto en la procesion del Viernes Santo, pero siendo tal su mole que esponia á alguna desgracia, hace muchos años que se suspendió su salida.

No concluiremos este artículo sin hacer una ligera reseña de las diversas procesiones con que se celebraba la Semana Santa en Madrid hasta los últimos años del siglo pasado, en que una devocion mejor entendida hizo suprimir varias de ellas y sus accesorios, que solo servian á dar lugar á disipaciones y escándalos, tan impropios de estos sagrados dias, dedicados á contemplar los sublimes misterios de nuestra redencion.

El lunes santo salia una procesion que se dirijia á la parroquia de Santa Cruz.

El miércoles santo salia otra procesion del Cármen Descalzo con *trompeteros*, ú hombres cubiertos con una túnica y un capúz, y diferentes pasos, á saber: El de los azotes, el Ecce homo, el de Cristo crucificado, y concluian con una Dolorosa, y detras de cada paso iba un alcalde de córte.

El jueves santo salia la procesion de la iglesia de Santo Tomas.

El viernes santo al amanecer salia procesion de la iglesia de Jesus, acompañada de devotos y de mujeres con luces encendidas, música lúgubre y trompeteros, siendo notable en ella los varios *aspados*, que á título de penitencia iban en cruz unidos á un palo, caminando al lado de cada uno un compañero que levantase al penitente si acaso daba alguna caida, á lo cual iban muy espuestos.

El viernes santo por la tarde se componia la procesion de la que salia de nuestra Señora de Gracia, que iba á Santo Tomas á reunirse con el paso del descendimiento, y los demas pasos eran los siguientes: Cristo á la columna con dos sayones; el Crucifijo, conocido por el Cristo de los cómicos. María Santísima de los Dolores, de Santo Tomas, y la Soledad, de la Victoria, á todos los cuales pasos iban acompañando los alcaldes, trompeteros, y delante de las imágenes de la Vírgen una música lúgubre.

En este dia se juntaban varios disciplinantes en figura de *penitentes* con enaguas blancas y una capucha que les tapaba la cara en forma de máscara, con un ramal de lino en la mano derecha, los cuales se iban azotando por las calles públicamente, á cuyo efecto tenian en Santa Bárbara una pieza destinada para las operaciones preparatorias, que se reducian á herirles con una bola de cera y vidrios las espaldas para abrir paso á la sangre que continuaban ellos sacando despues con las disciplinas. El Gobierno prohibió los disciplinantes por la picardía de algunos que perseguian á las mujeres asustándolas, y de otros que al pasar junto á ellas se sacudian para mancharles las mantillas. Quitados los disciplinantes, tuvieron en los años inmediatos que sangrarse los que solian serlo, por estar acostumbrados á aquella evacuacion periódica en la estacion de la primavera.

A todas las procesiones acompañaba la vocinglería de los ciegos, cantando la pasion; y esto, unido á la escesiva concurrencia, el lujo de los trajes, singularmente marcado en tales dias, la multitud de sillas de manos en que las damas de la córte solian, seguidas de sus pajes y lacayos, visitar las estaciones; las estravagantes decoraciones y transparentes de los monumentos, las predicaciones improvisadas en medio de las plazas públicas, las corridas en fin y quimeras indispensables, ocasionadas por el mas mínimo motivo en la agitada multitud, constituian un espectáculo de ostentosa profanidad que contrastaba notablemente con el profundo sentimiento de la iglesia en semejantes dias.

DEL TRABAJO.

La primera condicion impuesta al hombre es el trabajo. El hombre ha trazado surcos en un terreno árido, ha bajado á espantosas profundidades para estraer trozos informes que ha mudado en metales brillantes y sujetado á una infinidad de formas; ha señalado en el cielo puntos infalibles para el regreso periódico de las estaciones de temperaturas, las siembras, el cultivo y las cosechas; ha sorprendido las leyes misteriosas de la reproduccion de las plantas; ha logrado acostumbrar al yugo á los animales que le alimentan, le visten y ayudan en sus penosas tareas; ha llegado á cruzar los montes de caminos, coronarlos con penachos de selvas, y preparar en sus faldas campos dorados de mieses y prados esmaltados de deslumbrante verdor; ha creado y construido en los llanos aldeas, y ciudades populosas. ¿Quién puede enumerar lo que el hombre ha llegado á ejecutar, ni quien podrá pre-

sagiarle obstáculo alguno insuperable, al verle dirijir el rumbo del rayo, calcular la edad de los montes, y que domando á su gusto los caprichosos ímpetus del agua vaporizada los convierte en caballos dóciles é infatigables?

¿Hubiera podido llevar á cabo tantos prodigios sin el trabajo, ley en aparencia tan dura de su existencia? Puede muy bien dudarse en vista del estado de ignorancia y de inferioridad relativas en que están todavía sumergidas la mayor parte de las tribus que habitan entre los trópicos, en donde las primeras necesidades de la vida se satisfacen no bien se conciben.

Los frutos presentándose por si mismos al apetito; el sol manteniendo una perpetua primavera, la tierra produciendo sin cultivo, los árboles prodigando su perfumada sombra, los animales su leche y los arroyos sus cristalinas aguas, he aqui *la edad de oro* de los poetas; pero la edad de oro nos hubiera dejado desnudos, simples é ignorantes, privados para siempre de las riquezas de la tierra y de los tesoros de nuestro entendimiento, incapaces de conocer este magnífico universo, cuyos pormenores se patentizan incesantemente á nuestros ojos, y cuyos límites retroceden á medida que se aumentan nuestros conocimientos.

ESTADOS UNIDOS AMERICANOS.

Progresos que han hecho en poblacion, comercio y hacienda.—Sus fuerzas por mar y tierra.

Las tropas á sueldo del gobierno central de los Estados unidos, no se componen sino de 8221 hombres; á la que debe añadirse la Milicia que asciende á 1.500,000 hombres. La marina militar se compone de

12	navíos de línea que juntos montan	888 cañones.
11	fragatas de primera clase, con. .	615
13	fragatas de segunda clase, con. . .	616
15	de guerra, con.	282
7	con.	75

El mando superior de estos 61 buques le tienen 37 capitanes, 40 comandantes y 357 tenientes. Las pagas y gastos de la escuadra cuestan anualmente 84.000,000 de reales. El presupuesto de guerra asciende á 275.600,000, incluidos la paga de la escuadra propiamente tal, y la conservacion de fortificaciones y obras estratégicas. Por débil que parezca á primera vista la marina de la Union, ha de tenerse presente el gran ensanche que puede tomar en pocos meses si el gobierno mandase botar al agua los buques que conserva divididos en piezas en sus arsenales. Los astilleros de la marina militar de la Union son siete, y bastante bien surtidos de los materiales necesarios para el armamento inmediato de veinte navíos de alto bordo, y á quienes la marina mercante proveería de buenos marineros.

Ningun pais de Europa es comparable á los Estados unidos en punto al rápido aumento de la poblacion, á pesar de que tampoco ninguna region de Europa fuera de ciertos puntos de la Rusia, presenta tantas superficies inhabitadas como las que se encuentran en el territorio de las veinte y cuatro repúblicas de la Union. Este territorio es de 1.570,000 millas cuadradas, y no cuenta mas de 9 habitantes por milla cuadrada, cuando en Austria, Francia é Inglaterra, se cuentan 165,208. y 257 habitantes por milla cuadrada. El cuadro progresivo de la poblacion de los Estados unidos en los cuarenta años últimos, es el siguiente:

Años.	*Habitantes.*
1798.	3.930,000
1800.	5.306,000
1810.	7.240,000
1820.	9,638,000
1826.	12.866,000
1835.	14.000,000

Entre las causas que contribuyen al aumento de la poblacion de los Estados unidos, debe contarse la multitud de emigrados que cada año va á encontrar una patria en la nueva Inglaterra, y dicha emigracion se ha hecho mayor desde el principio de este siglo. En los diez años primeros se calculaba en 4 á 5000 individuos; desde 1812 á 1821 llegaron á 8000, sin contarse los emigrados de las posesiones inglesas del Norte de América; en 1830 subieron á 35,000, y algunos periódicos americanos los regularon en 1834 en 150,000. De este modo han entrado en los Estados unidos durante los 35 años últimos 600,000 extranjeros que formarán en el dia la vigésima parte de la poblacion.

La hacienda de la Union se halla en el estado mas floreciente. No obstante las sumas considerables que el gobierno federativo ha aplicado desde 1817 á la construccion de plazas fuertes, y al reembolso de la deuda pública, la tesorería de Washington presenta cada año un sobrante muy satisfactorio. Lo que ha importado el presupuesto en los últimos años, dará una idea exacta de lo dicho. Sabido es que el presupuesto no abraza todos los gastos públicos de la Union; pues no se conoce aun bien el conjunto de gastos de los diferentes estados, y no se encuentran sino indicaciones vagas con respecto á los presupuestos de los principales estados.

En 1.° de enero de 1835 existia en tesorería un remanente de mas de 120.000,000 de reales, siendo lo mas notable que la deuda de la union, que en 1816 subia á 2.699.502,000, se halló enteramente amortizada en 1.° de enero de 1835 ó cuando menos no quedaba mas que una corta cantidad cuyo reembolso aun no habian pedido los acreedores del estado.

Uno de los principales recursos de la tesorería de Wasington, despues de las aduanas que forman las cuatro quintas partes de las rentas, es la venta de terrenos, especulacion lucrativa que produce cada año de 100 á 101.000,000 de reales. Desde el año de 1776 ha comprado el gobierno federativo por muy poco precio á los indios, Francia y España 262 000,000 de acres de terreno, que en el dia revende á los colonos á un precio respectivamente muy subido, y aun no ha vendido la décima parte de los terrenos comprados. Siendo pues asi que el valor de los terrenos se aumenta conforme crece la poblacion, puede inferirse que *inmensos recursos no* producirá á la Union dentro de pocos años un capital de este modo aumentado.

El comercio debe progresar infaliblemente en un pueblo tan activo y emprendedor como el de los americanos del Norte. Fuera de los recursos que su mismo suelo virgen les ofrece, las instituciones que los gobiernan favorecen sus empresas y los protejen hasta en los paises mas lejanos. El comercio de los Estados unidos casi se ha duplicado desde el año de 1830. Los géneros introducidos en dichos Estados en el último año importaban 2.682.250,560 rs. y los exportados 2.211.964.400; cantidad extraordinaria si se la compara con la del año 1730. En esta época las importaciones de las colonias inglesas de América del Norte no escedian de 9.400,000 rs., y las esportaciones de 9.600,000; pero tampoco su poblacion escedia de 500,000 habitantes.

No tiene egemplar en los anales del comercio el vuelo que ha tomado la marina mercante americana.

En 1830 tenia la Gran Bretaña y sus colonias 23,725

buques montados por 154,800 marinos, y que componian un total de 2.531,820 toneladas. En la misma época poseian los Estados unidos 12,256 buques, de porte de 1.261,000 toneladas, montados por 67,744 marinos. En estos 12,256 buques entraban 943 corbetas, 1371 bergantines y 343 vapores. El derecho de toneladas de la marina mercante americana ascendia en 1832 á 1.439,450, es decir, á mas de la mitad del de la Gran Bretaña y sus colonias.

En el dia es el comercio de las provincias unidas mucho mayor respectivamente que el de las islas británicas.

Faltan por lo general datos exactos acerca del comercio interior y el producto de las manufacturas de los diversos estados de la Union. Se ignora en los Estados unidos el número de acres que se cultivan, las diferentes especies de cultivo á que estan destinados, y los productos que rinden.

Lo que debe llamar sobre todo la atencion de Europa es la portentosa rapidez con que los americanos abren canales y construyen caminos de hierro. La estension de canales en los diferentes estados de la Union se calcula en 966 leguas; han costado 1.484.000,000 de reales. Solo el estado de New-York ha construido 180 leguas de canales que le han costado casi 240.000,000 de reales, y de los que saca mas de 24.000,000 de réditos. Las diferentes líneas de caminos de hierro en la América del Norte se estienden actualmente por un espacio de 225 leguas, y se emplean en esta clase de operaciones cincuenta compañías con un capital de casi de 848.000,000 de reales.

(*American Almanac.*)

MARAVILLAS DE BAGDAD.

Circunstancias de su fundacion. — Recibimiento de dos embajadores griegos. — El canal del Tigris. — Suntuosidades.

El fundador de esta capital del islamismo fue el califa Abou Djanfar al Mansour, que cansado de residir en Achemia, envió por todas partes médicos y sábios que entendiesen de la salubridad del aire, para escojer un sitio donde pudiese edificar una capital. Eligióse un llano al oriente del ramal del Tigris, y se señaló con ceniza el círculo que debería ocupar la ciudad. Se consultó á los astrólogos y en el año 145 de la Egira (763 de la era cristiana) se echaron, á la hora que designaron como favorable, los fundamentos de aquella ciudad, á la que *jamas debia atreverse la destruccion.* Pronto se interrumpieron los trabajos por algunas rebeliones, se continuaron en el año 146, y se concluyeron en el de 149. El historiador Mousliheddin dejó escrito que los astrólogos Khaled el Barmesida y Hadjaj ben Artan, convinieron en que se pusiesen los cimientos bajo la influencia del signo de Sagitario, porque debia resultar de esto que ninguno de los califas de la familia de Abbai, pudiese ser allí herido de las saetas de la muerte: lo que ha acreditado en algun modo la esperiencia, pues segun el historiador musulman lo comprueba con la lista de los sitios en que han fallecido los sultanes, ninguno de ellos ha muerto en el mismo Bagdad.

En cuanto al orígen del nombre de Bagdad estan conformes las tradiciones en asegurar, que habia cerca del sitio en que se fundó un monasterio llamado Dad, y un monge cuyo nombre era Bag, el cual dijo un dia al Califa que habia leido en unos antiguos y misteriosos libros, que en aquel sitio se fundaria una gran ciudad, que perpetuaria la memoria de los dos nombres Bag y Dad. Otros dicen que Bag era el nombre de un ídolo adorado en aquel recinto, y que Dad es una palabra persa que significa dado (*datus*), con cuyos dos nombres reunidos se habia querido darle uno que espresase que todas las ventajas que se disfrutaban en aquel sitio, eran un don del Dios que en él se adoraba; pero como dice el mismo historiador, Dios sabe lo que será, porque este nombre se encuentra escrito de muy diferentes modos: Bagdaz, Bagdan, Bagdin, y Magdan. Los materiales se tomaron en parte de las ruinas de las ciudades de Kosroes (Madain), y se llevaron de Vasin las puertas de bronce.

El historiador Hibet Allah Muhammed-el-Diri, en su obra intitulada *el arroyo limpio del inmenso Oceano*, despues de enumerar bajo el testimonio de otro escritor las magnificencias y curiosidades de Bagdad, sus murallas tan sábiamente construidas, sus puertas y las siete divisiones de su palacio situado en medio de la ciudad, cuenta que habiendo llegado á Bagdad dos embajadores griegos, enviados por el emperador de Constantinopla, se les hizo esperar, segun el ceremonial, un mes entero para ser admitidos en palacio, haciéndoles entretanto todos los honores y obsequios de huéspedes. Llegado el dia de la admision, se llenaron todos los patios de palacio de conserges y otras muchas personas. En el primer patio se veian cien leones encadenados; en el segundo cien girafas; en el tercero cien elefantes; en el cuarto quinientos gallardos caballos tenidos de las bridas por sus palafreneros y por los kornaks ó res de los elefantes; el quinto patio estaba lleno de aves de rapiña y otros animales adiestrados para la caza, sin contar una multitud de pájaros raros por la brillantez de su plumage; en el sesto patio estaban los visires y escritores, vestidos cada uno segun su clase, de ricos trages de seda adornados de pedrerías, y otros con armaduras muy raras. En el séptimo patio estaba en fin el trono del Califa, al derredor del cual se mantenian en pie siete pages hermosísimos, teniendo sobre sus cabezas candelabros refulgentes como el sol. Al entrar los embajadores en cada patio, buscaban ansiosamente con la vista el trono del Califa, y ya que llegaron á estar bajo el dosel que le cubria, habiendo besado el suelo y presentado sus homenages y las cartas de Constantino, hijo de Eradio, (este debe ser un yerro de los historiadores, y este es otro Constantino, porque el hijo de Eradio murió en el año 641, mucho antes de la fundacion de Bagdad) el principal de los embajadores tuvo ocasion de elogiar el palacio, las murallas y la figura circular de Bagdad. Manifestó sin embargo que estrañaba que tan magnífica ciudad careciese de lo que la hermosearian las aguas de un gran rio. Un visir le respondió inmediatamente que no se habia querido alterar la calidad del aire, mezclando con él exhalaciones menos puras. Con todo, el Califa á quien habia llamado la atencion el reparo del embajador, mandó que se detuviese á los embajadores un mes mas fuera de la ciudad, y durante él hizo abrir un canal de diez codos de ancho que conducia por medio de la ciudad las aguas del Tigris, entre dos paredes de piedras blancas. Los troncos de los árboles que sombreaban sus orillas, estaban cubiertos de seda, y mil aves colocadas en ellos llenaban el aire de dulces cantos. En el palacio corria el agua en una madre formada con cristales de diferentes colores: los árboles presentaban sus hojas todas doradas, y sus frutos cubiertos de perlas y diamantes. Se habian repartido de trecho en trecho ocultos pevetes, cuyo humo dispersado por el viento, perfumaba todo el ambiente. Mamour se puso el manto negro, trage distintivo de los abbasidas, se colgó del hombro la espada, símbolo del imperio, y aguardó á los embajadores que no podian figurarse en medio de tantas maravillas, que fuese aquella la misma ciudad, y estaban *sumergidos en el oceano de sus pensamientos.*

Los edificios construidos por Mansour ocupaban un

espacio de mas de dos millas de radio; entre cada puerta mediaba una milla de distancia, y de columna á columna ciento y sesenta ladrillos de un codo de largo sobre medio de ancho, que pesaban ciento y diez y siete libras. Las murallas tenian ocho codos de grueso y treinta de elevacion; entre puerta y puerta se veian veinte y ocho torres, á cien codos de distancia unas de otras, y en cada una de las puertas de la ciudad vijilaba un emir, sentado en un trono de marfil, teniendo bajo sus órdenes á los porteros armados de bastones de oro. Trata despues el autor de la doble muralla, la fortaleza y el palacio. En el centro de este habia un salon de cincuenta codos en todas sus dimensiones, sobre el cual se levantaba una cúpula de ladrillos verdes, y en su punta una estátua talismánica con una lanza que indicaba con ella por qué parte se acercaban los enemigos. Esta figura fué derribada el año 329 de la Egira.

Se dice que contaba aquella ciudad veinte y cuatro mil cuarteles, en cada uno de los cuales habia una mezquita y un minaret con su baño enfrente, y mas de ciento y cincuenta puentes sobre los varios canales que la atravesaban y movian cuatrocientos molinos de á tres ruedas. Fuera de los muros habia treinta mil fábricas de vidriado, cuatro mil de cristales, y cuatro mil y cien herreros. Se consumian diariamente en palacio mil cebones y tres mil carneros, sin contar las aves y otros comestibles. Herbian incesantemente cuatrocientas marmitas, y estaban empleados para el surtido diario quinientos pescadores y otros tantos cazadores. De treinta mil hornos que tenia la ciudad, estaban destinados siete mil para el servicio de palacio. Cultivaban los contornos de Bagdad en una gran estension número infinito de jardineros, de modo que todos los comestibles estaban baratos. En tiempo del Califa Al Mansour ocupaba la ciudad sola y sin contar los arrabales, cuatro mil y cien yugadas de terreno, y poseia sesenta mil baños y otras tantas mezquitas de cinco puertas.

CUNAS CANADIENSES.

Las mujeres del Canadá precisadas á llevar á sus tiernos hijos en sus largas espediciones, los envuelven en una especie de cuna, en la que no pueden menear los brazos ni las piernas, y meten despues esta cuna en una como banasta prolongada que cuelgan de sus hombros por medio de unas correas, y cargadas de esta manera caminan desembarazadamente y sin cuidado alguno. En tal posicion el niño tiene apoyada la espalda contra su madre; la cabeza enteramente al aire, y divertida contínuamente la vista con el aspecto del campo. Cuando llegan á una parada, se quitan la banasta que arriman á un árbol ó á una piedra, ó la suspenden de una rama. Las canadienses emplean á su modo el mayor lujo en el adorno de su *porta-niños*, tejiéndolos artísticamente, y labrando sus correas curiosamente. Efectivamente son estas banastas un adorno para ellas y para sus hijos, y hacen veces de capa, de vestido y de chal. Tambien nuestras aldeanas sujetan sin compasion al pobre recien-nacido á fuerza de fajas, orillos y alfileres en un cesto largo ú cuévano que cuelgan de un gran clavo metido en la pared, fuera del alcance de los gatos, perros y otros animales. Esta posicion no debe ser muy grata á la pobre criatura, que está en un *contínuo grito* desde la mañana hasta el medio dia en que vuelve su madre del campo para comer. ¿No seria mejor seguir el método de las canadienses y que llevasen mas amenudo á sus niños consigo á que *respirasen libremente el aire?*

SOLEMNE INAUGURACION
DE UN CANAL.

Entre el lago Erié y el rio Hudson, á cuya emboca-

dura está edificada Nueva York, hay un canal cuya apertura se inauguró con la mayor solemnidad. Se empezó á abrir el 4 de julio de 1817, y quedó concluido el 4 de noviembre de 1825, dia justamente en que se abria en París la navegacion del canal de San Martin.

Tiene 150 leguas de longitud, 12m, 18 de ancho al nivel del agua, y 1m 25 de profundidad. La diferencia de nivel entre el lago y la embocadura del canal en el rio Hudson es de 170 metros, y el coste de la obra, ascendió á unos 25 millones.

Se solemnizó en Nueva York la entrada de las aguas interiores de la América septentrional en el oceano atlántico el espresado dia 4 de noviembre con ceremonias y regocijos en que tomaron parte todas las autoridades, corporaciones de oficios, ciudadanos y extranjeros de distancion. Nada diremos de los banquetes, salvas de artilleria, iluminaciones, fuegos de artificio y bailes, que suelen ser cosas inseparables de todas las funciones; pero citaremos dos ceremonias de un carácter menos comun.

La primera fue una especie de procesion industrial. Las corporaciones de jardineros, sastres, curtidores, carniceros, sombrereros, panaderos, albañiles, torneros, guarnicioneros, carpinteros, sogueros, mecánicos, ebanistas, encuadernadores, alfareros, y de otras profesiones se dirijieron lentamente llevando en medio de trecho en trecho varios carros adornados magnificamente. En cada uno de ellos iban diversos operarios egerciendo las funciones de su profesion como en un obrador, y llevando espuestos al público los frutos de su industria.

Se notaba particularmente el carro de los impresores que llevaba dos prensas, en las que se estaba tirando una oda en celebridad del suceso, y de la que se iban distribuyendo ejemplares á los concurrentes, conforme se iban sacando.

La segunda ceremonia fué en conmemoracion de la union de las aguas del lago Erié con las del oceano Atlántico: se derramaron en el mar diferentes vasijas llenas de agua del lago Erié y de los varios rios que surten al canal.

El clero de todos los cultos, las autoridades civiles y militares, los cónsules de todas las naciones, una multitud de diputaciones y el conjunto mas brillante de la sociedad se habian reunido en barcos de vapor en número de 26 y en las chalupas de los pilotos.

Aquella escuadrilla bajó por el rio Hudson hasta la playa *Sandy-Hook*, en la que se situó al derredor del shooner de los Estados unidos, *el delfin*, á la vista de un gentío inmenso colocado en la orilla. Durante su marcha los músicos situados en los puentes de los buques, tocaban sonatas nacionales y militares, mientras las baterías saludaban con todos sus cañones. El gobernador Clinton fué quien desde el shooner derramó gravemente en el mar las aguas del lago Erié, pronunciando las siguientes palabras. «Celebramos la llegada al Oceano de los primeros barcos del lago Erié; celebramos la conclusion de un canal, que abierto en menos de ocho años en una longitud de mas de 150 leguas, debe su ejecucion al espíritu público y á la energía del pueblo del Estado de Nueva-York. ¡Quiera el Dios de cielos y tierra mirar propicio el éxito de esta empresa, y hacerla provechosa á los intereses del género humano!»

LONGEVIDAD DE LOS ARBOLES.

El crecimiento de los vegetales se verifica desde lo interior hácia lo esterior; y las partes que antes han existido son las que se alargan y desarrollan para aumentar el volumen y masa del cuerpo: hácese el crecimiento en dos direcciones; es decir, que á medida que se aumenta la altura, se aumenta tambien el diámetro. Hay ciertos árboles que no adquieren sino en muchos años una altura y diámetro considerables, como la encina, el olmo y el cedro. Otros, por el contrario, crecen rápidamente, en mucho menos tiempo como son todos aquellos, cuya madera es blanda y ligera, tales son los álamos, acacias etc. La mayor altura á que en general llegan los árboles de nuestras selvas es la de 40 á 50 metros, y rara vez escede su grueso de 8 á 9 metros de circunferencia. Plantados en terrenos convenientes y en una situacion oportuna para su especie, pueden vivir muchísimo tiempo, pues el olivo llega á subsistir 300 años y la encina 600.

En los pinos, abetos, encinas etc. se forma cada año una nueva capa de madera, de manera que un árbol de 100 años presenta cuando se le corta orizontalmente 100 zonas concéntricas. Si se divide un árbol en trozos, dice Mr. Berthelot (*Memoria sobre la longèvidad de los coníferos*), haciendo cortes contínuos á lo largo del tallo y sobre cada guia regular, se advertirá que el número de capas leñosas que pueden contarse en cada corte va disminuyendo sucesivamente de año en año, desde la primera serie de ramos hasta la copa: se observará tambien que el número de ramos regulares, dispuestos á lo largo del tronco, coincide con el número de años transcurridos desde el nacimiento del árbol hasta su destruccion. Esta observacion puede llevarse mas adelante. Si se corta transversalmente una de las grandes ramas laterales de cada serie, se notará que el número de capas leñosas de cada corte coincide con el de la parte correspondiente del tallo, porque aquellas ramas se han desarrollado en el mismo año. Con el auxilio de estas observaciones y cálculos ingeniosos han llegado á averiguar los botánicos la edad de los árboles, á lo menos aproximativamente.

Adanson ha observado en las islas de Cabo Verde diferentes baobabs que presentaban 3 metros de circunferencia, y que segun sus cuentas debian tener cerca de 6000 años, y que habrian sido segun el *Génesis* y segun Cuvier, contemporáneos del primer hombre.

Hay en la base de las faldas meridionales de Mont-Blanc entre Dolone y Pré Saint-Dizier, en el monte de Bequé un abeto que los habitantes del pais llaman la *caballeriza de los Camellos*, porque sirve de abrigo á aquellos animales durante el invierno. Tiene 7 metros y 62 centímetros de circunferencia sobre el cuello de la raiz, y su enorme tronco conserva aun un grueso de 4 metros y 80 centímetros en el primer ramage, que tiene el mismo 2 metros y 75 centímetros de contorno. Mr. Berthelot opina que cuenta 1200 años de existencia, no obstante su lozana vegetacion y verde vegez.

A corta distancia del abeto referido se encuentra en el bosque de Ferré un cedro del Líbano que tiene 5 metros y 45 centímetros de circunferencia, y que no debe tener menos de 800 años.

El bosque de Parey-Saint-Ouen, en el canton de Brugneville, departamento des Vosges, tiene un árbol llamado *la encina de los partidarios* que presenta 15 metros de circunferencia, y en el nacimiento de las principales ramas 5 metros y 70 centímetros. Su altura es de 35 metros y su estension de 25. Tiene casi 650 años, y puede haber alcanzado á las bandas de los *Cothereaux*, *Carriers* ó *Routiers* que devastaban la Francia en tiempo de Felipe Augusto.

Cerca de Vernet en el distrito de Preveranges, se ve un castaño, que aunque de altura regular, presenta una circunferencia de 4 metros antes del punto de arranque de las ramas, lo que hace juzgar que tiene de 260 á 280 años, y que fue plantado cuando Cauvin ó Calvino predicaba la reforma en Lighieres, algunos años antes del San Bartolomé.

Si los monumentos erijidos por las manos de los hombres en una edad remota nos agradan por su antigüedad,

no deben interesarnos menos los veteranos de la vegetacion: hablan á la imaginacion como los templos arruinados, las columnas voleadas y los restos históricos que se desharán un dia en polvo despues de haber oprimido á la tierra con su mole. Siglos enteros no han bastado á derribar á árboles, cuya orgullosa copa han combatido inútilmente las tempestades; la vida no los ha abandonado: es aun la misma la impulsion orgánica que les sostiene; sus frutos se suceden sin interrupcion, y dan cada año al terreno ó á sus habitantes mucho mas de lo que reciben.

EL DANTA.

Los animales que pertenecen á la familia de los ciervos, se dividen en un gran número de especies, entre las cuales se cuentan el Rengífero y el Danta que habitan el antiguo y nuevo continente; pero que no se encuentran en España. Estas especies tienen, como el ciervo comun, hastas sólidas y enteramente huesosas, diferenciándose en esto de las de los bueyes, las cuales forman un tubo mas ó menos hueco. El Danta es el mas grande de todos aquellos, y se le caracteriza por la prominencia y prolongacion de su ancha nariz, el tamaño de sus orejas, lo corto de su cuello y la altura desproporcionada de sus miembros anteriores, que le obliga á doblarlos cuando quiere pacer, por lo cual prefiere habitar los bosques en donde se alimenta con las ramas y corteza de los árboles. Hácese tambien notable por la direccion casi horizontal de sus hastas, en figura de palmas triangulares dentadas en sus orillas por un número de picos igual al de los años del animal. Estas hastas compactas y duras, caen á fines del otoño y le vuelven á salir por la primavera, y es muy comun en la América encontrar algunas de sesenta libras de peso.

El Danta llega algunas veces á una talla mas elevada que el caballo; y en los Estados unidos se ven algunos hasta de nueve pies de altura. Los músculos de su cuello corto y vigoroso, tienen un doble volúmen á fin de sostener la cabeza cargada con tan enorme peso: el lábio superior es mas grueso y mas móvil que el del caballo, y con él arranca la yerba, las hojas y ramas de los árboles. En verano para evitar los tábanos, permanece dia y noche metido en las lagunas sin sacar mas que la cabeza, en cuya actitud corta la yerba bajo el agua soplando fuertemente con las narices. Cuando hoye usa de una especie de trote sostenido acompañado de un crujido estraordinario, que se ha atribuido á la ausencia del líquido que baña las articulaciones de los miembros de los animales, por lo que los antiguos creian que los de este animal eran inflexibles.

Ninguna fiera salvage se amansa tan fácilmente como el Danta, y su natural dulce una vez reducido á la domesticidad, le hace manifestar una gran afeccion á su amo. En los estados de Nueva York se han hecho felices ensayos para dedicar al Danta á los trabajos de la agricultura.

Los indios cuentan que existe un Danta gigantesco que marcha sin dificultad sobre las nieves, de once pies de altura, y segun ellos es invulnerable, teniendo ademas un fuerte brazo para defenderse. Considéranle como al rey de los Dantas, y se imaginan que está servido por numerosos cortesanos: tienen ademas la supersticion de que es animal de buen agüero, y para ellos soñar con él es señal de una larga vida.

CANCION DEL PESCADOR.

1.°

Boga altiva por los mares
Mi barquita pescadora,
Que no teme el cierzo airado,
Ni el embate de las ondas.
Una caña
Es mi delicia.
Mi contento
Navegar.
Mis placeres
El estruendo
Que mugiendo
Forma el mar.
Y del cielo
La luz bella,
Y la hermosa
Pura estrella,
Desde el barco
Silencioso
Con reposo
Contemplar.
Ageno de pesares,
Mi dicha forman los serenos mares
En ellos fue mi cuna,
A ellos debo mi próspera fortuna.
Ni otros bienes ansio
Para descanso mio,
Que una choza en la playa,
Una adorada esposa por consuelo,
Y por amigo al cielo.
Adormido
En débil tabla,
Y un abismo
En derredor;
Como en lecho
De delicias,
Yo descanso
Sin pavor.
Mis aromas
Son el aura,
Que respira
Su frescor;
Y por velo
Tengo al cielo,
Que me cubre
Protector.
La serena
Paz que envia
Concilia
Mi quietud;
Y mis párpados
Se cierran,
Recreándose
En su luz.
Tranquilo al alba despierto;
El rocío de la aurora
Mi rostro tiene cubierto.
Y cual bálsamo
Suave,
Se dilata
Por mi ser;
Y revive
Mis sentidos,
Que renacen
Al placer.
Veo la faz hermosa
Del puro sol naciente,
Fiel señalar del Dios omnipotente
La mano poderosa.
Con el alma
Conmovida,
Yo me humillo
Ante el Señor:
Y la ofrenda
De mi vida

Le consagro
Con fervor.
Y percibo
Allá entre el viento
Cual el eco
De su voz,
So las nubes
Que es su asiento,
Me bendice
El Hacedor.

2.°

Ya la tarde se adelanta
Y el Héspero brillador,
Entre nubes sonrosadas
A la noche precedió.
Ya derrama el negro manto
El dulce navegador,
Sus redes tiende en la barca,
Y ya vuelve á su mansion.
Parda nube se amontona:
El bramido de los vientos
Pone espanto;
Y el pescador luego entona,
En armoniosos acentos,
Triste canto:—
»Boga, barca, boga
»Al puerto feliz,
»Que amor y sosiego
»Te esperan allí.
»Boga, que los mares
»Parecen hervir,
»Y abismos presentan
»De horrores sin fin.
»Las ondas al cielo
»Su negra cerviz
»Levantan bramando,
»Y vuélvense á hundir.
»El fulgido rayo
»Traspasa sutil,
»Con fuego horroroso,
»De Ocaso, al Zenit.
»Un buque naufraga
»Fuerte bergantin,
»Es el mas velero
»Que jamás yo ví.
»¡Cual sube á los cielos
»El ronco plañir!
»Hundióse por siempre.....
»Dichoso de mí
»Que en tanto altanero
»Mi leño infeliz,
»Resiste á su furia,
»Navega gentil.
»No, barquita mia,
»No te ofende á tí
»Del Dios la venganza,
»Que no le ofendí.
»Las ondas se amansan
»En torno de tí;
»Los vientos se enfrenan,
»Que temen te herir.
»Boga, barca, boga
»Al puerto feliz,
»Que amor y sosiego
»Te esperan allí.»
Así dice:
Y traspasa sin temor
Del negro mar los furores;
Y al descubrir en la celeste esfera
Los hermosos colores
Del iris bonancible,
De nuevo entona el pescador sensible:
»Ya distingo la cabaña
»Do feliz paso mi vida;
»Llorando está mi querida
»Desque de ella me ausenté.
»Vuela, zéfiro ligero,
»Dí á la hermosa, luego, dilo,
»Que ya torna su Batilo,
»Tan amante cual se fue.

3.°

Inclinándose
A la orilla
Con el remo
Ya tocó.
Y amarrando
La barquilla,
Salta en tierra
Muy veloz.
Y gozoso,
A su casilla
Se dirige
El pescador.
Limpia mesa
Le esperaba,
Frutas secas,
Pan de flor:
Y una torta
Que incitaba
Por lo blanca,
Y por su olor.
Y una hoguera
Que lucía,
Y en la choza
Despedia
Apacible
Su calor.
Y donosa
Una doncella
Mas hermosa
Que el amor;
Que á su seno
Le estrechára,
Y con mano
Cariñosa
Le limpiára
Su sudor:
Y en la frente
Codiciosa,
Le besára
Ruborosa,
Sin mentira
Y con ardor.
Feliz se sienta á cenar;
Es cosa digna de ver,
No se cansa de admirar
Los ojos de su mujer,
Ni el vino que ha de libar;
Y bebe hasta enloquecer,
Y no cesa de mirar.
Y sus ojos
Encendian
A la bella
De rubor,
Y en silencio
La pedian
Recompensa
A tanto amor.
Y la hoguera
Que alumbraba
Diz que entonces
Se apagó,
Y entre sombras
Sus placeres
Inocentes
Confundió.
Al nacer
Del nuevo dia
Cuando el sol
Puro brilló,
En el seno
De la esposa
Recostado se veia,
Con la frente
Sudorosa
El amante
Pescador.
¡Quién no envidiará el estado
Del feliz navegador....!

Gregorio Romero y Larrañaga.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.